



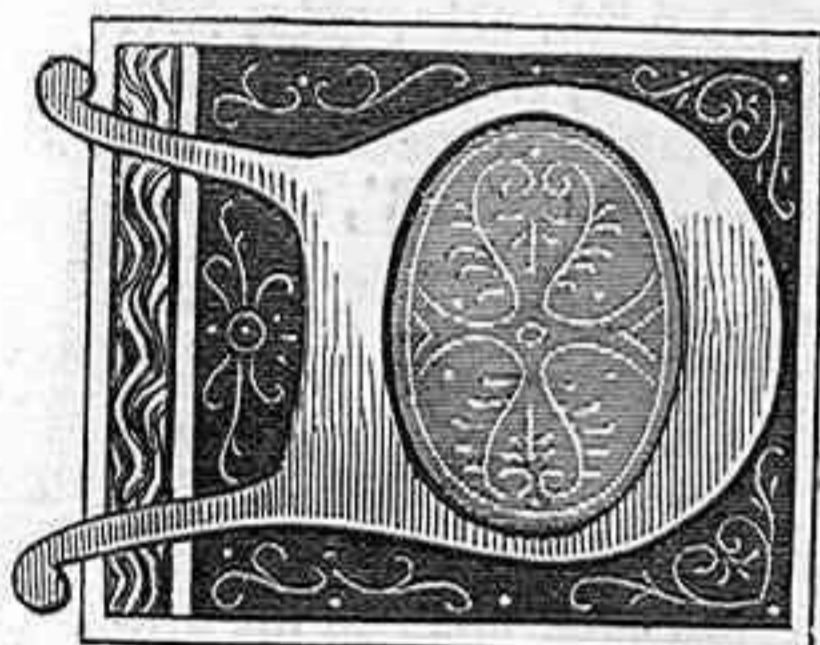
NUM. 20. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 17 DE MAYO DE 1863.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

REVISTA DE LA SEMANA.



Don Fernando de Portugal llegó el martes último á Madrid con un tiempo bueno. En el viaje desde Córdoba á Santa Cruz de Mudela volcó el carruaje que le conducía. La caída de don Fernando, casi al tiempo de poner el pie en España, puede considerarse para este príncipe de buen agüero. La tierra española quiso sin duda conocerle mas de cerca y le atrajo á sí, aunque á la verdad de un modo algo brusco. Estos bruscos modales están en las costumbres del país, segun Mr. Guizot. Don Fernando pudo tambien acordarse de César, cuando al saltar en tierra de Africa, tropezó y cayó: *tenéo te, Africa*, dijo. De todos modos no hay que lamentar ninguna avería y el príncipe portugués no llevará á Lisboa ningun recuerdo amargo del estado de nuestros caminos y sillas de posta. S. M. viaja de rigoroso incógnito y se ha hospedado en el Hotel inglés. En Aranjuez salió á recibirlo el duque de Montpensier y conferenciaron ambos algun tiempo. Ayer debió hacer una visita á la córte y recibir una invitacion.

El miércoles, cumpleaños del rey, dicen que Aranjuez estuvo concurridísimo de personas y personajes oficiales, que fueron á ofrecer sus respetos á la real familia. No hubo corporacion de las muchas que intervienen en la complicada máquina del gobierno, que no tuviese en Aranjuez el miércoles sus representantes. Los habia de la España citerior y de la ulterior, gens togata y gens braccata, originarios de la Galia cabelluda y tambien de los *remotos orbe britanos*.

¿Han observado ustedes cómo los recuerdos clásicos se vienen por sí mismos á la punta de nuestra pluma? Pues es que estamos pensando en la tragedia *La muerte de César*, escrita por don Ventura de la Vega. Tenía-

mos vivo deseo de leerla; y cuando la semana pasada vimos anunciada su venta, inmediatamente procuramos adquirir un ejemplar. La hemos leído y la hemos comparado con el *Julio César* de Shakspeare, con la relacion histórica de Tácito y Suetonio y con la traduccion y comentarios que nuestro inmortal Quevedo hizo de la vida de Marco Bruto, escrita por Plutarco. No hemos consultado las tragedias de Alfieri y de Voltaire, por no haberlas tenido á mano á tiempo de escribir estas líneas.

El pensamiento á que obedece la tragedia del señor Vega, es eminentemente filosófico, político y verdadero, asi como es distinto del que presidió á la composicion de las tragedias de los autores inglés, italiano y francés; el señor Vega ha querido probar que siendo el tirano un producto necesario de la corrupcion de las costumbres públicas, de la degradacion de los caracteres y de la pérdida de las virtudes cívicas, su muerte no restaura la libertad; se mata al tirano, pero no se mata la tiranía. Este pensamiento que da unidad á la obra, fue ya desarrollado por Quevedo en sus discursos sobre la vida de Marco Bruto; pero el señor Vega ha sido el primero que le ha dado forma dramática.

Bajo este concepto, asi como bajo el punto de vista del interés escénico, su tragedia nos parece superior á las de Alfieri y Voltaire, á juzgar por lo que de ellas recordamos.

Las situaciones dramáticas en la tragedia que examinamos, están muy bien escogidas, y de mano maestra presentadas. Fúndase la accion en el hecho, no averiguado, pero posible y sospechado por todos los historiadores, de que Marco Bruto era hijo de César. Este no descubre el secreto por no deshonorar á Servilia, madre de aquel; pero deseando nombrar á Bruto su sucesor en el imperio y reconocerle á la faz de Roma y del mundo, ruega á la madre que haga el sacrificio de su fama en aras de la elevacion y gloria de su hijo. Servilia duda; entre tanto llega á madurez la conjuracion de Bruto y Casio; y cuando al fin vence el cariño materno sobre el orgullo legítimo de la matrona, viene la catástrofe; César es muerto en el Senado y Octavio llega á recoger la herencia.

El señor Vega se ha atendido á la verdad histórica en todo, menos en el carácter de Servilia y en dar por sentado é inconcuso el hecho de ser Bruto hijo de César.

Creíase á Bruto hijo de César, porque César habia tenido amores con Servilia; pero Servilia era casa-

da cuando nació Bruto, y los amores de César con ella no fueron públicos hasta despues. Servilia por otra parte, aunque hermana de Catón, no tenia la severa virtud de su hermano. César, que era en todo pródigo, la regaló cuantiosas riquezas: en su primer consulado la dió una perla que valia seis millones de sesteracios, que vienen á ser cuatro de reales; y en la época de las guerras civiles hizo que se la adjudicasen por un ínfimo precio muchos bienes inmuebles de los que se vendian á pública subasta. ¿Pero era solo por Servilia por quien César se mostraba tan pródigo? Sobre este punto hay un epígrama de Ciceron, que prueba que Servilia no era lo que ha imaginado y pintado el señor Vega. Hablábase en el foro, en los baños y en los sitios concurridos de aquella época, como si dijéramos en el Casino, en el Ateneo ó en los salones de conferencias de Roma; hablábase, decimos, de la gran suerte que habia tenido Servilia comprando por tan poco dinero haciendas tan cuantiosas, gracias al favor del César, y exclamó Ciceron: pues el negocio que ha hecho Servilia le ha salido tanto mas barato, cuanto que *Tertia deducta est*. Ahora bien, Servilia tenia una hija llamada Tercia y favorecia los amores de César con ella. De aquí el retruécano de Ciceron, que significando al parecer que se habia deducido del precio la tercera parte, venia á significar en realidad que habia sido entregada Tercia al dictador.

No tenia, pues, Servilia la fama de virtud catoniana que el señor Vega le presta. Esto, sin embargo, no es condenar su creacion: tal como es la tragedia, y segun la estructura que el autor le ha dado, el carácter de Servilia es tan necesario, cuanto que sin él no habria tragedia. Es lástima que con los grandes recursos del señor Vega no le haya ocurrido utilizar los caracteres de Porcia y Calpurnia, mujer la primera de Bruto y la segunda de César, y aquella admirablemente bosquejada por Shakspeare. Porcia, segun la historia, fue mujer de una virtud y de una fortaleza verdaderamente romanas.

Hallamos tambien en la escena de los conjurados en la tragedia del señor Vega una imitacion de la misma escena de la de Shakspeare, pero en lo demás se separan del todo ambas obras, y en verdad que sentimos que no se atreviese el señor Vega á trasladar á la suya la magnífica escena en que Marco Antonio conmueve al pueblo pronunciando el elogio y leyendo el testamento de César, y le escita á vengarle de sus matadores. En suma, el señor Vega ha hecho una obra notable

y muy digna de los elogios que su lectura arrancó, según nos dice en su prólogo, á las personas competentes que tuvieron el placer de oírla. Desearíamos que se representase para que la juzgara el público; y francamente, no nos parece tan imposible su *mise en scène*, como al principio nos lo habian ponderado.

El jueves tuvo sesion la Academia Española para recibir en su seno al marqués de Añón. Contestó al discurso del nuevo académico el marqués de Molins, y la concurrencia salió complacida, elogiando las dotes de buen decir y correcto lenguaje de ambos marqueses.

La temporada teatral concluye en este mes, y empiezan los circos ecuestres y gimnásticos. En la revista inmediata hablaremos de las últimas novedades dramáticas, entre las cuales *El Nuevo don Juan* producción del señor Ayala representada en el Circo, merece un lugar preferente.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LAS LENGUAS Y LAS RAZAS.

«No hay duda que existe solamente una naturaleza, una especie humana; pero la especie humana ¿ha tenido uno ó varios centros de formación? En otros términos, ¿hay en la humanidad razas primitivamente diversas, ó provienen de una pareja única?»

(LAMENNAIS.)

Por *raza*, entiendo una variedad primitiva de la especie humana.

Por *lengua*, entiendo el organismo silábico primordial en el que cada raza ha encarnado espontáneamente los productos de su organización intelectual particular.

De modo que cada lengua no es mas que un complemento natural de la organización humana anatómica, fisiológica y psicológicamente indicada en cada raza. Las diferencias características de la causa productora (una organización cerebro-mental dada) se encuentran forzosamente reflejadas en los efectos producidos. Poner en su lengua lo que estaba en la cabeza y de la manera como la cabeza sentía y comprendía, hé ahí la obra común, primera, espontánea é inevitable de cada raza. De ahí, por ejemplo, corolarios como estos:

La raza china, es á la lengua china, como la raza indo-europea es á la lengua indo-europea.

Tal raza, tal lengua, y tal lengua, tal raza.

Una sola raza no puede crear dos lenguas.

Y por otra parte:

Dos lenguas radicalmente diversas, suponen necesariamente dos variedades primitivas de la organización cerebral propia de nuestra especie.

Otro corolario que someto al tribunal de la ciencia. Si las lenguas son entre sí como las organizaciones cerebro-mentales de las razas que las han creado espontáneamente, ¿no se podría encontrar de nuevo, en cada todo animado que se llama *lengua*, la cuota de cooperación instintiva que tomaron en su producción las diversas facultades del espíritu humano, siempre que estuviera indicado en el cerebro de cada raza? En otros términos: ¿hay íntima relación entre la arqueología psicológica de una raza y la estructura particular de sus formas léxicas y gramaticales?

Siendo los hechos de creación de los vocablos y de sus series naturales, hechos contemporáneos de los primeros desarrollos de cada raza, es preciso ante todo cerciorarse por medio de un paralelo riguroso de esos hechos, de si no hay motivos de suponerles cierto fondo común, alguna cosa que implique un solo y mismo origen.

Aquí se presenta por sí misma una cuestión preliminar: ¿Cómo la ciencia comparativa y razonada de las lenguas, como la lingüística puede restablecer el conjunto de las formas léxicas y gramaticales que componen el lenguaje primitivo propio de una raza dada?

Todo organismo, despues de haber vivido lleno de fuerza y puro en la forma, despues de haber alcanzado el desarrollo completo de las fuerzas internas constitutivas del alma de la cual es el límite, principia á alterarse poco á poco en su constitución: se gasta, se envejece y se deteriora cada vez mas. Pero en el fondo, en todo lo que es esencialmente él, Pablo viejo es idéntico á Pablo adolescente: no hay ahí mas que dos estados, dos modos de ser y dos edades del mismo ser individual. Lo repito, pues, una lengua es un organismo animado, puesto que el cuerpo silábico envuelve el pensamiento que es el alma, la esencia, la causa productora inconsciente.

En este ser organizado, cada palabra simple, verdadera *syngenesia* de una idea y de una sílaba en la que se ha encarnado, constituye un órgano aparte, y esos órganos, por sus diversas combinaciones sirven á veces para formar diversos aparatos polysilábicos, con arreglo á leyes que varían según las razas y las leyes mismas de su pensamiento en los tiempos ante-históricos. Pues bien, en ese todo orgánico llamado lengua, los

elementos auditivo-táctiles, los sonidos y los ruidos constitutivos de las sílabas, están sometidos á leyes de variaciones enfermizas, de alteraciones mas ó menos profundas, y mientras la tradición conserva casi siempre la idea ó el alma del vocablo en un estado de perfecta integridad, el pobre cuerpo silábico de ese mismo vocablo se rinde, se encoge, pierde los dientes ó el cabello y se vuelve á veces desconocido, al menos á primera vista. ¿Quién no sabe, por ejemplo, que en las palabras *derivadas ó compuestas*, ciertas sílabas adquieren por medio de la acentuación hipertrofias de sonoridad tan monstruosas, que sus pobres asociadas, especialmente las mas próximas, se borran y caen para siempre? De ahí en nuestras lenguas, esas caídas tan frecuentes de vocales, de consonantes y hasta de sílabas no acentuadas. De ahí esas contracciones, esas síncopes, donde se descubre solo la necesidad de hablar de prisa y sin trabajo en los pueblos que ignoraban cómo las sílabas al pronunciarlas, espresaban ó representaban lo que querían decir.

Sí, tales como hoy las poseemos, y á veces tales como las encontramos en los viejos monumentos escritos, todas las lenguas llevan consigo las huellas indelebles de ciertas enfermedades crónicas. Solamente que esas enfermedades son ellas mismas *sometidas á leyes fijas*, y esas leyes, la ciencia las admite y las formula. Por otra parte, esos accidentes patológicos se cambian como las razas, como las familias de pueblos en las razas, como las diferentes ramas en esas familias de pueblos. La naturaleza de los elementos fonéticos y el modo particular de estructura de una lengua, juntos con las diferencias de los medios físicos y morales en que han vivido sucesivamente los habladores, esplican lo bastante esas variedades en la patología fonética de los idiomas.

Luego, precisamente esta variedad de las leyes patológicas en las diferentes ramas de una lengua primitiva, es la que hace posible, fácil y segura la reconstitución de las formas orgánicas, comunes y primordiales. Así, pues, para no hablar mas que de las lenguas indo-europeas, si tomáis cada palabra conservada en los idiomas hermanos mas antiguos, es decir, los mas bellos, en el sanscrito, en el zend, en el esclavon, en el lituaniano, en el gótico, en el tudesco (antiguo alemán), en el griego y en el latín, llegareis siempre, *teniendo en cuenta las leyes de variación fonética propia de cada una de esas ocho variedades de una forma común original*, á un solo y mismo vocablo, á una sola y misma palabra orgánica primitiva. En la contraprueba, será menester, por supuesto, que la forma paleontológica que se ha encontrado de esta manera, pueda reproducir cada una de las ocho formas accidentales del vocablo primordial y común, desde que le sometáis á las leyes de permutación y de alteración que rigen la vida de cada una de las ocho lenguas que habreis tomado por base de vuestro paralelo.

Y hé aquí ahora que llega la gran cuestión de la lingüística en sus relaciones con la ethnología.

¿Cuándo sucede que dos lenguas pueden ser tenidas científicamente por dos creaciones diversas y radicalmente separadas?

1.º Cuando sus palabras simples ó irreductibles á formas anteriores, no ofrecen absolutamente nada de común, sea en su condición sonora, sea en su constitución silábica.

2.º Cuando las leyes que presiden á las primeras combinaciones de esas palabras simples, difieren absolutamente en los dos sistemas comparados.

Tal es el doble criterio que vamos á aplicar al paralelo de los dos mas bellos sistemas de espresiones orales.

Solas las dos razas superiores, «las dos grandes razas nobles», como dice Mr. Renan, la raza ariana ó indo-europea, y la raza semítica ó siro-árabe, han concebido ampliamente la obra de la encarnación del pensamiento en la palabra. Esas dos grandes creaciones espontáneas, esos productos instintivos de dos organizaciones intelectuales y artísticas diferentes, son los que vamos á comparar en los fragmentos que siguen. Mi demostración de una diversidad radical en el origen, hubiera parecido mas patente, si hubiese reunido con los elementos esenciales del lenguaje ariano la palabra china, ese sistema estrecho de monosílabos aislados siempre, y de los cuales ni uno, para citar un elemento de separación profunda, no contiene la R, la consonante que vibra por excelencia, la articulación mas espresiva y mas frecuente en las lenguas de la Europa y la China.

Pero en semejante materia, importa mucho no hablar á sus lectores, sino de cosas que les interesen por mas de un motivo, y de las cuales tienen ya mas ó menos nociones. Y el lector de este pequeño trabajo, conoce de seguro una variedad de la palabra indo-europea (1), y por poco que pertenezca al judaísmo ó al mundo cristiano, posee, al menos en estado latente, una infinidad de formas hebraicas (semíticas), aunque esas formas no sean para el cristiano sino nombres propios ó apóstegmas sagrados que la *Biblia* encierra siempre con su traducción literal.

Además de esto, el buen libro de Mr. Ernesto Renan,

(1) El francés no es mas que el latín estropeado, iba á decir *disfrizado*, y el latín hermano del gr ego es la rama mas importante de la familia pelásgica.

sobre la *Historia general de las lenguas semíticas*, ha preparado magníficamente el camino para los estudios de filología siro-árabe é indo-europea comparadas. Hay que añadir además, que de treinta años á esta parte, un nuevo impulso ha sido dado al estudio de la lengua de Job, por aquellos mismos que la presentaban de buena fe como la fuente del latín, del griego y de otros idiomas indo-europeos (1).

I.

LA PALABRA INDO-EUROPEA.

Hace cerca de sesenta años, que un alemán muy erudito, Juan Felipe Wesdin, en religion fray Paulino da San Bartolomeo, publicó las *Indagaciones sobre la antigüedad y la afinidad de las lenguas zend, sanscrito y germánico*. Fue la primera indicación científica de la unidad original de los pueblos y de los idiomas indo-europeos.

Aprovechándose de los trabajos filológicos de los historiadores de la India inglesa, otro hijo de la Alemania, Federico Schlegel, prosiguió en 1808 la tesis de fray Paulino, y publicó, *sobre la lengua y la sabiduría de los indostinos*, un libro que causó en Europa profunda sensación. Entonces vino Franz Bopp, que el primero, dotó al mundo de una *Gramática comparativa del sanscrito, del zend, del griego, del latín, del lituaniano, del esclavon, del gótico y del tudesco*. Esta composición inmensa, probó como incontestable para siempre el hecho de la identidad original de las lenguas de Europa y de la India. Al poco tiempo los Benfey, los Kuhn, los Schleicher y otros muchos avanzaron con pie firme en el camino que ante ellos estaba abierto, y gracias al método científico que he reasumido há poco, principiaron la reconstitución, en sus palabras esenciales, de la palabra ariana ó indo-europea primitiva. Tenemos la primera línea de nuestro paralelo.

Al analizar una lengua, cualquiera que sea, importa antes de todo distinguir cuidadosamente las formas orales analíticas de las formas orales espresivas ó exclamativas (interjecciones).

Eco de las emociones profundas del alma, la interjección traduce la afección del momento, del minuto, mas fielmente que pudieran hacerlo todas las descripciones. Por su entonación propia, por sus modulaciones (las cuales tiene á menudo), pero sobre todo por su timbre, cada voz interjección *verdadera*, invade de súbito el alma del auditor para ponerla á la altura de dolor ó de alegría, de horror ó de admiración. Los mil matices del timbre vocal, peculiares de los diversos estados de pasión del corazón humano, no pueden presentarse figurados ante los ojos, y la escritura nos deja las formas interjección despojadas de aquello que constituye su poder irresistible.

Mas si no puede haber nada de formal y verdadero en el paralelo escrito de las interjecciones peculiares á dos razas, no sucede lo mismo con las demás partes del discurso. Estas, en las lenguas indo-europeas, se reducen en último análisis á dos especies de palabras simples que se nos presentan en un contraste perpetuo:

1.º Monosílabos que muestran al ser individual y el lugar que ocupa: tales son TA ó SA, este, esto; NA, aquel, aquello; MA, yo; TU, tu; KA, KI, quien, que.

2.º Monosílabos que recuerdan una acción: GU, mugir; SPHU, soplar; STA, STI, STU, STR', apretar, establecer, fijar, etc., etc.

Los primeros son los PRONOMBRES SIMPLES, es decir, los monosílabos demostrativos, determinativos, relativos é interrogativos antes de toda composición, antes de toda derivación.

Los segundos son los VERBOS SIMPLES, es decir, las sílabas representativas de la acción separadas de los pronombres con los que se combinan para formar los verbos conjugados, los participios, los adjetivos y los nombres.

El pronombre corresponde á la noción de sustancia ó de esencia, como el verbo corresponde á la idea de acción. Es un gesto oral demostrativo del objeto percibido. En el lenguaje naciente propio de la infancia de una raza, casi no se percibe el pronombre aislado del gesto visible de la mano, de la cabeza y de los ojos. La función especial del pronombre, es pues, de llamar y de fijar la atención sobre una individualidad cualquiera, y por consecuencia, sobre el punto del espacio que ocupa esta individualidad. Mas si el pronombre enseña el objeto y su posición relativa, no lo describe, no lo denomina, no revela ninguna de sus propiedades como lo hace el nombre, ese compuesto binario de un verbo y de un pronombre.

1.º—Los pronombres simples y sus derivados.

Al mostrar un objeto, el hombre tiene necesariamente la conciencia de su personalidad y á la par del

(1) Hechos fuera de la ciencia positiva de las leyes fonéticas de dos sistemas comparados, los ensayos desgraciados de esos hebraizantes superficiales tienen todos por archetipo la obra del P. Thomassin, intitulada: *El método de estudiar y de enseñar cristiana y útilmente la gramática y las lenguas respecto de la Sagrada Escritura*. REDUCIENDO LAS TODAS AL HEBREO. (París, Rouland, 1690-1695.) Nada mas sencillo que la creación de ese hecho de Procrasto: todos los hombres vienen de Adán y de Eva: es así que Adán y Eva hablaban hebreo: luego todas las lenguas vienen del hebreo.

objeto observado y tambien del individuo al que quiere hacer participar de su observacion. Por medio de una sílaba indicativa, puede fijar la atencion, ya sea sobre sí mismo, ya sobre la persona á quien se dirige, ó bien sobre cualquiera cosa que esté fuera de los dos interlocutores. En los dos primeros casos, el monosílabo pronominal sirve para designar uno ú otro de los dos *personajes*, entre los que tiene lugar la conversacion, y con justicia el pronombre recibe entonces el nombre de *personal*. Por una estension de sentido algo atrevida, se ha dado el nombre de *pronombres de la tercera persona* á todos los demás vocablos demostrativos ó determinativos.

Luego, en el sistema ariano ó indo-europeo, MA es el pronombre de la primera persona. Lo encontrareis en todas partes, en el sanscrito *má*, en el griego *μα*, en el latín *me*, en el francés *me* ó *moi*, en el gótico *mi-k*, en el alemán *mi ch*, en el inglés *me*, en el ruso *me-nia*, en el gaélico *mi*, etc. Ese MA, yo, me, fue conservado sin alteracion en todos los casos, excepto en el nominativo. De modo que el sanscrito declina: acusativo, *má* ó *mám*; instrumental, *mayá*, por mí; dativo, *mahyam*, *mé*, á mí; ablativo, *mat*, de mí; genitivo, *mama*, *mé*, de mí; vocativo, *mayi*, sobre mí, en mí. Pero en el nominativo, la anexion del determinativo GHA, fue funesta para el pronombre simple (M), pues de MAGHAV, forma orgánica y comun, no ha llegado á nosotros mas que *aham* en sanscrito, *εγω* *εγω* en griego, *ego* en latín, *ek* en antiguo nórdico, *ik* en antiguo tudesco, etcétera... Es sabido, que en las lenguas romanas, la *g* entre dos vocales hace de *ego* *eo*, *io*, *ieu* ó *jeu*, *je*, etc.

El pronombre ariaco de la segunda persona es TU, TW, sanscrito *tuam* (1),—gr. *τυ* y *στυ* (con *s* por *σ*, como á menudo); lat. *tu*, conservado en nuestro *tu*;—lituan. *tu*,—antiguo eslav. *tū*,—antiguo alem. *thu* (los germanos cambiaron T en TH),—antiguo nord. *thú*,—ingl. *thou*,—alem. *du*, etc., etc.

Al lado de los dos pronombres indo-europeos MA, yo, y TU, tu, llamados con justicia pronombres personales, se acostumbra á poner el pronombre SWA, mismo, empleado con mucha frecuencia como pronombre reflexivo, pero tambien á menudo como simple determinativo, confirmando, por decirlo así, la identidad de la persona indicada. El sanscrito forma de él el nominativo *svayam*. El latín tiene *se* por *sve* (SWA), como tiene *te* por *te* (TWA). Nuestro patuá latino de Francia tiene *se* y *soi*; todos sus hermanos tienen *se* y *si*. En las lenguas germánicas, encontrareis el gótico *sik*, el tudesco *sich*, el alemán *sich*, el sueco *sig*, etc... El anglo-sajon une con el pronombre reflexivo *se* su radical *lif*, dejado, abandonado, aislado (ingl. *to leave*, *left*; gr. *λειπειν*), y de este modo creó su precioso *selif*, dejado á sí, abandonado á sí, solo, por sí mismo, del cual los ingleses han sacado su *self*, *selves*.

Los pronombres que aun nos quedan que examinar bajo su forma esencial y comun son monosílabos demostrativos, determinativos, interrogativos y conjuntivos.

Las sílabas demostrativas por excelencia del sistema indo-europeo son TA, SA.

Declinando TA, cuyo sustituto es SA, el sanscrito pronuncia en el acusativo *tam* ó *tan* para el masculino, *tám* ó *tán* para el femenino, y *tad* ó *tat* para el neutro, tres formas indias representadas en griego *των*, *την*, *το* (*τ*), y en latín por *tum*, *tam*, *tud*, como en el combinado *i*: TE, ó por *tum*, *tim*, *tum*, como en todos los participios pasados que no terminan en *sus*, *sa*, *sum* (SA sustituyendo á TA). El nominativo, en sanscrito, es *sas* (*sah*) ó *sa* fem. *sá* neut. *tad* ó *tat*; gr. *ὁ* (*ho*) por *ο* (con *h* por *s* como á menudo), fem. *ἡ* ó *ἠ* (*hé* ó *há*), neut. *το* por *τοτ*. El zend. tiene *hó* por *só* con *h* por *s*, como el griego. El gótico dice *sa*, el lituaniano *tas*, y el antiguo eslavon *tu*. El derivado *SYA*, ésta, ella, está reproducido por el sanscrito *syá*, por el alemán *sie*, por el inglés *she*, etc.

Este pronombre, como otros varios, perdió algunas veces ante los nombres una de sus dos significaciones nativas,—que son la demostracion de la sustancia y de la posicion de aquella,—para no significar ya mas que esta última, es decir, el lugar que ocupa el objeto del que se trata. Este derivado por sustraccion recibe el nombre de *artículo*. El artículo no es, pues, sino un medio pronombre, un pronombre despojado de la mitad de su valor lógico, una individualizacion, en fin, de su idea primera. El latín, el verdadero latín, el latín de los buenos siglos, no vió operarse en su organismo este extraño *desdoblamiento* del pronombre: no tuvo tan monstruoso parásito, tan frecuente para los griegos. Mas todas las formas del latín envejeciéndose y estropeándose, es decir, el español, el italiano, el portugués, el francés, el provenzal y los demás patuás romanos, reformaron un artículo del pronombre derivado *ille*, *illa*, *illum*, *illam*, *illi*, *illæ*, *illos*, *illas*, y de ahí su *il* y su *el*, su *lo* ó *la* y su *e*, su *li* ó *gli* y su *los*, su *le* y su *las*, etc., etc. Diminutivo de *Jnus*, el representante perdido ya del pronombre ANAS, sanscr. *ana*, aquel, *ille* es en lugar de *inle* contraccion de *inule*, como *ullus*, alguno, es en vez de *unlus* contraccion de *unulus*, diminutivo de *unus*, uno, alguno.

En las lenguas germánicas, es TYA, sanscr. *tyam*,

(1) El nominativo védico *tu-am*, beot. *τουν*, por *tu-ham* y *tu-gham*, es una forma derivada con ayuda del determinativo GHA, el mismo que ha dado el nominativo MAGHAM, yo-aquí, yo mismo.

tyám, *tyad* (acusativos) derivado de TA, el que ha suministrado el artículo *thie* (1), *thët*, ingl. *the*, bajo alem. *der*, *die*, *das*, el, la, lo.

Las lenguas indo-europeas, tienen dos pronombres determinativos, ricos todos en derivados: I, que todos los lectores conocerán en el latín *Is*, *Ea* por *Ea*, antiguamente *Aia*, *Jd*, y *A*, cuyo neutro *Ab* ó *Ar*, llegando á ser *prefijado* y *preposicion*, indica un punto determinado en el espacio, ó á veces la tendencia hácia ese punto. Ese mismo A que ha dado el pronombre derivado ANA, sanscr. *ana*, aquel, con su comparativo ANYA, sanscr. *anyas*, lat. *alius* por *amius*.

El interrogativo indo-europeo es KA, KI, KU, y con refuerzo de la W intercalaria, KWA ó KWI, lat. *quis*, *quæ*, *quid*, nuestro *qui*, *quoi*; sanscr. *kas*, *ká*, *kim*; acus. *kam*, *kám*, *kim*. Las lenguas germánicas, cambiando la K en H segun su antigua costumbre (tambien cambian la T en TH y la P en F), de ese pronombre comun KWAs y KWAd, quien y qui, han sacado *hwæs*, *hw-s*, *hwer* *hwat*. En perjuicio de la integridad orgánica de las palabras de allende el Rhin, la *h* desapareció casi siempre ante *l*, *n*, *r*, y *w*, de tal modo que los alemanes de hoy pronuncian y escriben *wer*, quien; *was*, que; *wo*, donde; *warum*, porque, etc., en lugar de los antiguos *hwer*, (por *kues*=*kwis*), *huæs*, *hwo*, *hwarunbi*, etc... de sus padres. El inglés ha sido mas afortunado, pues ha podido conservar la *h*=*k* orgánica; pero escribe *wh* en vez de *hw*. Esta falta de ortografía, generalmente aceptada desde hace mucho tiempo, no ha tenido nunca la menor influencia sobre la pronunciaci6n correcta del pronombre: nuestros vecinos de allende el mar, escriben *what*, que, pero pronuncian *hwat* (*houot*) á despecho del *lapsus calami*. Los eslavos tienen mucha mas correccion.

En el nominativo, los rusos y los polacos añaden el demostrativo TA al interrogativo KA en su *kto*, quien, *czto*, que. Los primeros dicen todavía *koi*, *koiá*, *koe*, cual? Los lituanianos, son como siempre mas seguros, es decir, mas primitivos, pues dicen *kas*, *ka*.

En griego, el interrogativo KA se representa por *xo*, solamente en derivados, y ese *xo* se cambia á menudo en *πo* (la fuerte explosi6n de los labios, *π*, sustituyendo á la fuerte explosi6n del paladar, *x*) como sucede en *κo*; y *πo*s, *κo*te y *πo*te, *κe*tepos y *πo*tepos. KI se representa en la misma lengua por *τι* en vez de *κi* en *τις*, *τι*, cfr. *πe*Te y *πe*Te en vez del orgánico *πe*Te.

El pronombre relativo ó conjuntivo de la lengua ariana primordial fue YA, sanscr. *yas*, *yá*, *yai*,—grieg. *ὅς*, *ἡ*, *ὅ*, (*y* sustituido por *h*, como sucede con frecuencia),—eslav. *je*,—gót. *ja*, en adverbios conjuntivos. Por un procedimiento lógico, cuyo origen he explicado en otra parte (*Lexiologia indo-europea*, p. 58-59), los romanos han sustituido YA, el cual, con una variedad del pronombre interrogativo *qui*, *quæ*, *quod*. Por su parte, las lenguas germánicas emplean en lugar de YA conjuntivo, ora un derivado del demostrativo TA conjuntivo, alem. *der*, *die*, *das*, ingl. *that*, etc.; ora un derivado del interrogativo KA ó KWA, alem. (*h*) *welcher*, *welche*, *welches*, ingl. *which* por *hwich* reemplazado en el masculino y en el femenino por el simple *who*, *whom* en vez de *hwo* (*kwo*=*kwa*) y *hwom* (*hwom*=*kwoom*, lat. *quem*).

MA, yo,—TU, tu,—SWA, se, mismo,—TA ó SA, este, esto, I ó A, él,—KA ó KI, ¿quién? ¿qué?—YA, el cual,—tales son los pronombres simples por excelencia (1) del lenguaje ariano ó indo-europeo primordial. Estos nueve ó diez monosílabos constituyen la base incommutable, inalienable, invariable del sistema pronominal de las lenguas de la India y de la Europa; y este sistema pronominal abraza, además de los adjetivos posesivos, los adverbios de lugar y de tiempo, las conjunciones y las preposiciones, es decir, todas las palabras que, pintando ciertas relaciones estables, constituyen los huesos y los ligamentos de un organismo especial de la palabra. Esto es tan cierto, que no podrías quitar del lenguaje indo-europeo ni uno de sus pronombres esenciales, sin arrancar á la vez una infinidad de órganos contenidos desde luego en germen en cada una de estas palabras simples y progresivamente desarrolladas en diversas series de vocablos nuevos con ayuda del procedimiento de individualizacion sucesiva (derivacion y composicion). Pues todo está unido en ese conjunto armónico y animado al que llaman lengua. Solamente, todos los órganos no son tan necesarios unos como otros para la conservacion de la vida. Y por eso podríais separar del organismo ariano cien verbos y tres mil nombres sin perjudicar en lo mas mínimo á su constitucion.

(Se continuará).

A. CHAVEE.

LA NIEVE Y EL HIELO

EN SU IMPORTANCIA GEOLOGICA.

II.

El movimiento de estension es el mas dominante en las regiones inferiores de los ventisqueros, así como el

(1) Las sílabas pronominales N, aquel, GHA, el mismo, y algunas otras son antes de todo instrumentos de derivacion.

de resbalamiento es el de las superiores principalmente estando muy inclinadas y muy frias. Ambos movimientos hacen el redondeamiento, y las rayas de la superficie de las rocas que se observa con frecuencia en los valles de los Alpes, y que es debido á las piedras y á las partes de arena que hay en el suelo y en las paredes de los lados. Cada ventisquero obra, pues, como una lima lenta movida por una presion inmensa. Las piedras y granos de arena que hacen las veces de dientes de la lima, varían muchas veces su posicion y esta es la causa de que las piedras se redondeen de un modo irregular, y en su superficie se vean con frecuencia ciertos surcos, lo cual no sucede nunca en las piedras redondeadas por el agua.

Por observaciones muy profundas hechas en los ventisqueros en los tiempos modernos, se ha llegado al conocimiento de una multitud de hechos físicos y geológicos muy interesantes, de los cuales mencionaremos algunos aunque ligeramente.

La nieve al caer se amontona naturalmente en los sitios elevados, en capas que están unas sobre otras. Estas capas se hallan separadas, en parte por una pequeña diferencia en la testura de su superficie, y en otra parte mucho mayor aun por las capas de polvo atmosférico que caen sobre ellas en el tiempo que media desde una nevada á otra y que dan en general un color gris á la superficie de la nieve ya antigua. Estas capas grises se pueden reconocer todavía en el hielo de los ventisqueros como divisiones de nevadas periódicas. Bajo ciertas condiciones de luz, se las puede ver por todas partes en los ventisqueros descubiertos, donde á veces están en las direcciones mas estrañas producidas por la desigualdad del movimiento en las partes aisladas de los ventisqueros. Debemos, sin embargo, advertir que los hermanos Schlagintweit que se han dedicado con ardor al estudio de los ventisqueros de los Alpes orientales, no consideran estas capas como consecuencia de las de la nieve ya antigua, sino como el resultado de separaciones de una clase especial.

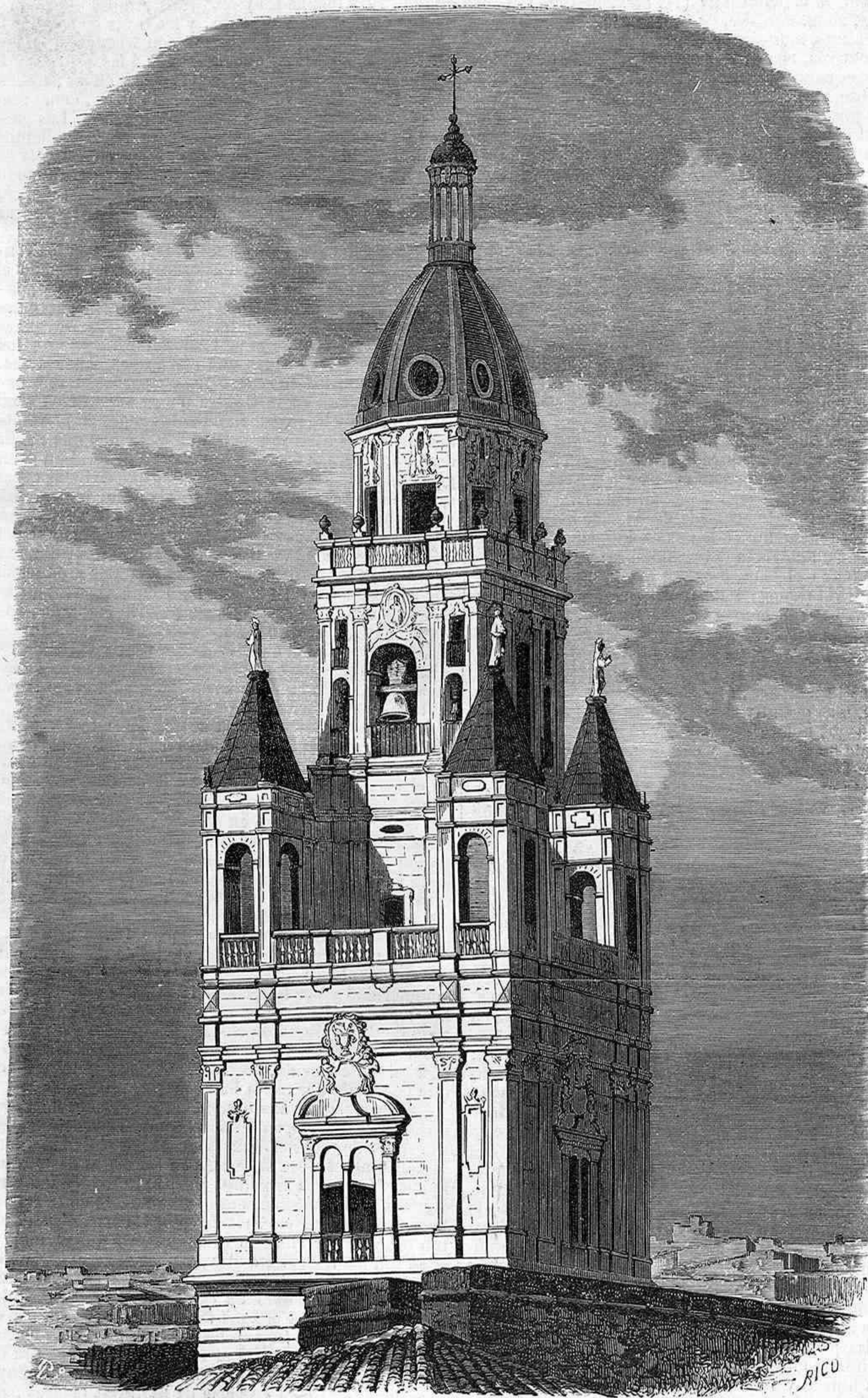
Las observaciones hechas acerca de la temperatura interior de los ventisqueros, han demostrado que como era de esperar, esta, se mantiene constantemente á 0° en el verano. Donde el hielo está atravesado por agua, como sucede en el estío en los ventisqueros, no puede ser de otro modo; pero en el invierno, despues que ha cesado el deshielo diario de la superficie, debido á la accion del sol, deja tambien el agua de penetrar el hielo y se seca el arroyo que ha nacido de ello. Desde este instante la temperatura va descendiendo siempre de cero para abajo aunque de un modo muy lento porque Agassiz ha observado que nunca era inferior á 2 1/10.

A los ventisqueros se les ha atribuido una especie de procedimiento de digestion. Esta idea á causa de su singularidad y por haber sido manifestada por un célebre naturalista, merece un pequeño exámen. El procedimiento de digestion consiste en que los ventisqueros devuelven por medio de una clase especial de secrecion desconocida, todos los cuerpos heterogéneos que por cualquier causa han caido en sus grietas.

La causa de que aparezcan cuerpos sólidos incrustados, por decirlo así, en la superficie de los ventisqueros, se explica de un modo muy sencillo por el derretimiento constante de esta superficie en los meses de verano, lo cual en los dias ardientes y claros, produce tambien algunos otros fenómenos muy notables. Si en la superficie del hielo hay cuerpos de color oscuro, cuando están bañados por el sol se calientan mas que el hielo y si no son demasiado grandes, y pueden en el curso del dia llegar á cierta temperatura, en ese caso derriten por su enardecimiento un espacio de la superficie del hielo, mientras que el agua formada de este modo en la atmósfera sutil de las cumbres de las montañas elevadas, se evapora en general muy pronto ó penetra en las pequeñas grietas del hielo del ventisquero, cuya superficie total está cubierta de pequeñas piedras, de grano de arena y de restos de insectos y de otros cuerpos orgánicos que el viento ha arrojado sobre ella; todos estos cuerpos derriten un espacio de la superficie dejando pequeños agujeros, por lo cual la superficie del ventisquero aparece como llena de poros.

En cada agujero hay algun cuerpo oscuro; pero cuando las piedras que están sobre el hielo son demasiado grandes para que el sol pueda calentarlas en todo su volumen, en ese caso sirven para resguardar el hielo que cubren. Mientras que á su alrededor la superficie del ventisquero va bajando por el derretimiento constante, quedan ellas en un punto del hielo que está cada vez mas elevado y mas delgado por su base, no porque se eleve por sí, sino porque el que hay á su alrededor va descendiendo progresivamente por el derretimiento. De esta manera se forman las llamadas mesas de los ventisqueros; pero cuando la base de estas ha llegado al máximo de su altura, los rayos del sol que ejercen su influencia en una direccion un poco oblicua la minan por el lado del Sur, y esta es la causa de que todas las bases de estas mesas se encuentren siempre inclinadas de Sur á Norte.

Cuando el desgastamiento producido por la parte del Sur es demasiado grande, se rompe la base y deja caer la piedra siempre hácia el Mediodía, repitiéndose lo mismo tantas veces como hay ocasion, es decir, cuantas la piedra caiga sobre hielo bañado de sol, y á esto



TORRE DE LA CATEDRAL DE MURCIA.

se debe el que en el verano y en el otoño se encuentren las piedras grandes sobre la superficie de los ventisqueros, á veces en puntos en que el hielo de estos se halla en el estado mas variado en cuanto á su formacion. Todos los cuerpos mayores van siempre en los ventisqueros en direccion al Sur, lo cual explica tambien la causa de que se hallen esparcidos, puesto que no pueden ser elevados por el viento como la arena.

Por estos dos casos extremos de la accion del sol, se conoce cuán diferentes pueden ser los caracteres que representen. Hay piedras de un tamaño mediano, que empiezan á formar mesas en días no muy claros, al paso que en los días en que el sol es muy fuerte se calientan y derriten las bases ya empezadas á formar. Si en cualquier punto hay un pequeño monton de arena que llegue á calentarse del todo, hará un agujero circular ú ovalado que va profundizándose en direccion al Norte, de modo que introduciendo en él una vara, su extremo superior apuntaria siempre al Sur. Estos agujeros meridionales llenos de agua son á veces tan profundos, que con el baston que se usa en los Alpes no se puede hallar su fondo.

Quando hay junta una cantidad de arena gruesa, protege al hielo que está debajo y forma una colina de hielo cubierta de tierra; de esta manera se presentan todas las grandes moranas sobre el nivel comun del ventisquero.

Los ventisqueros trasportan, no solo tierra y pedazos de piedra que han caído sobre su superficie, sino que además por su movimiento bajo una presion muy fuerte, alisan la superficie de las rocas sobre que pasan y obran como limas inmensas, que impelidas por un impulso violento son arrastradas á los valles, en lo cual las piedras y la arena incrustadas en el hielo son de la mayor influencia.

En las moranas de tierra ó bloques de las mismas que han quedado aislados, así como tambien en el redondeamiento, en su pulimento y en las rayas paralelas de las pendientes de roca, se conoce en muchos valles de los Alpes que los ventisqueros de allí han tenido antes una estension mucho mayor; así lo indican tambien todas las llamadas rocas erráticas, que se hallan en las cercanías de los Alpes, que proceden de los montes mas elevados y mas centrales de esta cordillera, y que

á veces se encuentran en masas tan grandes como casas, á una distancia de 8 á 10 millas del punto de donde proceden, en alturas de algunos millares de pies, por ejemplo, en la cordillera del Jura á unos 3,000 pies de elevacion.

Los ventisqueros del Spitzberg, que descienden naturalmente hasta el mar, son mayores en anchura que en longitud. Segun Scoresby, el mayor de ellos, el Hornsound, tiene en su extremo inferior una anchura de 11 millas inglesas y 360 pies de espesor. Además se conocen ventisqueros muy grandes en Noruega, en Islandia, en el Himalaya, en los Andes, y mas pequeños en los Pirineos. En algunos de estos y de otros países montañosos del hemisferio septentrional, se ha observado que en ciertos períodos se hallan mas estendidos (como sucede en los Alpes), y hasta en puntos donde ahora no hay ya nieve perpetua ni hielo, se han encontrado vestigios evidentes de ventisqueros anteriores, como lo ha demostrado particularmente Colomb en Escocia y en los Vosges.

Sin embargo, debe haber habido un tiempo en que el hemisferio septentrional era mas frio que ahora, y casi tanto como lo es al presente el austral, donde los ventisqueros llegan hasta el mar en la misma latitud á que se encuentran los Alpes en el boreal. La division de tierra y de agua, que es de un modo distinto, basta para explicar este hecho.

Los ventisqueros, pues, son en la actualidad, no solo fenómenos interesantes que por el alisamiento y transporte de las rocas contribuyen á alterar la superficie de la tierra, sino que además, los vestigios de su estension anterior nos ilustran acerca del estado físico de la tierra en otro tiempo.

En la misma proporcion están los ventisqueros y las cordilleras elevadas que el hielo polar y la totalidad de la tierra. En este último, sin embargo, su creacion no está limitada á la trasformacion de la nieve y del hielo, sino que se forma con mas frecuencia del agua de mar congelada. Su estension desde los polos á los países ecuatoriales, depende esencialmente de las distintas proporciones climatológicas de la superficie de la tierra, que se espresan por las isothermes ó líneas de un calor medio igual. Las regiones del hielo perpetuo pasan mas allá de esta línea, como los ventisqueros, aunque no como una masa compacta, sino en forma de montículos y pedazos de hielo aislados, que muchas veces son arrastrados por las corrientes del mar hasta dentro de las zonas templadas. Estos pedazos de hielo, bien provengan del hielo polar ó bien de los ventisqueros que descienden hasta el Océano, contienen muchas veces arena y grandes bloques de roca, que de este modo son traídos de las dos regiones frias del globo á los países mas templados, donde quedan en tierra al derretirse el hielo. De esta manera son llevadas aun rocas erráticas todos los años, de los países polares á las zonas templadas, quedando depositadas en el fondo del mar ó en las costas que son llanas.

No puede apenas quedar duda alguna de que las muchas rocas llamadas del Norte, que habiendo descendido de la Scandinavia y de la Finlandia, se hallan estendidas por el gran terreno bajo de la Europa, por Alemania, Dinamarca y Rusia, fueron trasportadas de este modo y no por solo las olas ni por ninguna fuerza gigantesca de la naturaleza que recuerde la fantasía mitológica del trabajo de los Titanes.

Estas rocas erráticas tan esparcidas, explican tambien como los vestigios de los ventisqueros ante-históricos, de un modo muy determinado, un período en el cual el estado físico del hemisferio septentrional era completamente distinto de lo que es hoy. No solo debe haber sido el clima mas frio en general, sino que la estension de la superficie de las aguas, es decir, del mar con relacion á la tierra, seria mucho mayor. Ambas cosas concuerdan entre sí, como tambien con los vestigios de los antiguos ventisqueros, pues una cosa explica la otra, y conduce al resultado de que en un período de desarrollo de la tierra que no fue muy anterior á la creacion del hombre, el estado físico del hemisferio septentrional principalmente en lo que concierne al clima y á la proporcion entre la superficie de la tierra y la del agua, era semejante al del hemisferio meridional en la actualidad. A este período se le ha llamado «período de hielo,» pero indebidamente, puesto que esta designacion debe referirse á toda la tierra y no solo al hemisferio septentrional.

Si se va á penetrar mas atrás en la historia de la tierra, si se investiga acerca de los tiempos en que se depositaron las formaciones de creta ó las capas mas antiguas aun, si en esa época se buscan señales de los efectos de la nieve ó del hielo, no se encontrará absolutamente nada. Hasta el día no se conocen rocas erráticas, ni superficies de ventisqueros, ni nada de esta clase perteneciente á aquel período; mas bien parece resultar de la naturaleza y de los restos orgánicos pertenecientes á él, que la tierra estaba entonces por todas partes mas caliente que ahora.

La primera presentacion y los efectos del hielo y de la nieve sobre la tierra parecen estar en completa armonía con los demás hechos que indican el enfriamiento progresivo del cuerpo terrestre. La formacion del hielo empezó en la tierra en el penúltimo de los gran-

des períodos que distinguen los geólogos.

El hielo y la nieve en las comarcas polares pertenecen á las partes constitutivas y constantes de la corteza dura de la tierra, tanto como la que está formada de piedras unidas por esta. El hielo y la nieve no se conocen solamente en la superficie exterior, sino que se encuentran también á cierta profundidad, donde el hielo es una especie de piedra. Cerca de Iakust en la Siberia, se halló en un pozo de 382 pies de profundidad el suelo helado, y formado en parte solo de hielo; este hielo se derretía todos los veranos hasta una profundidad de tres pies, y quedando el terreno á propósito para el cultivo. Estas capas de hielo subterráneos podrán ser mas grandes en los polos, pero jamás llegarán á una profundidad mucho mayor de 1,000 pies, porque el calor interior de la tierra no lo permitiría. En Iakust, estas capas de hielo mostraban su mayor grado de frio cerca de la superficie, y desde allí hacía abajo había una temperatura que iba siendo mas alta, hasta que á los 382 pies llegaba al punto en que el hielo se derretía.

Así, pues, el agua en su estado de solidificación como nieve y hielo, obra no solo cambiando la superficie dura de la tierra, puesto que trasporta grandes rocas, y piedras y arena por los valles, ó los conduce al Océano, sino que se presenta con bastante frecuencia, del mismo modo que las piedras, como una parte constitutiva de la corteza dura terrestre.

A.



BLONDIN.

TORRE

DE LA CATEDRAL DE MURCIA.

La noble ciudad de Murcia postergada hasta el presente á un semi-olvido, por la falta de vias que la comunicaran cómodamente con las demás capitales de la Península, está llamada á ser dentro de pocos años una de nuestras ciudades agrícolas mas importantes; el ferro-carril que la une ya con Cartagena, inaugurado recientemente por S. M., y que se prolonga hasta la nueva ciudad de Albacete, va á colocarla en una red férrea que la unirá directamente con Valencia, Madrid, Zaragoza y Barcelona: unida con capitales de primer orden, aumentará su riqueza con la esportacion de los productos de su feraz y rica huerta, digna rival de la famosa vega de Valencia, y con la importacion de los adelantos del siglo.

Con motivo de la visita de sus magestades y altezas, Murcia ha dado pruebas de actividad, superando sus propios recursos, venciendo toda clase de obstáculos y ofreciendo á nuestra augusta soberana la via férrea de Cartagena el nuevo teatro de las Infantas, digno de una capital de primer orden y la carretera de Novelda; obras bastante atrasadas há dos meses. Tales esfuerzos y sus dignos festejos han colocado á Murcia al nivel de las capitales que mas elementos hubiesen tenido para salir airosas de su empeño.

Puesta la ciudad de Murcia



MADRID.—PLAZUELA DE LA CEBADA.

en fácil comunicacion con los demás puntos de España, indudablemente será visitada por nacionales y extranjeros para admirar los caprichosos y característicos trajes de los huertanos, en los que se observan indelebles reminiscencias árabes y sus bellos monumentos arquitectónicos, algunos de ellos dignos de mencionarse como otros tantos tesoros artísticos de nuestro país.

La arquitectura del siglo XVII, dominante en la generalidad de ellos, revela su poca antigüedad; efecto de la dominación árabe anterior. En 1266, don Jaime de Aragón el Conquistador, terminó el sitio de Murcia y con él la pujanza de los infieles en su suelo, entregando el reino á su yerno don Alfonso el Sabio, lo cual vemos atestado en una lápida que se conserva en aquella ciudad en el mismo punto en que existió la puerta por donde verificó su entrada don Jaime. En aquella época don Jaime terminó, como hemos dicho, la conquista que habia emprendido; pero al someter al trono de Castilla el país no pudo verificar otro tanto con sus habitantes, y, según Mariana, á los catalanes cupo después la suerte de poblarlo en virtud de petición hecha por el rey de Castilla al de Aragón. Además, la situación geográfica del país le hizo teatro de correrías durante la conquista de Granada por los Reyes Católicos doña Isabel I y don Fernando; resultando de ello un largo período de inacción, en que imperando el influjo de las armas no pudieron florecer las artes como en otros puntos de la Península, donde encastillándose las esplendentes cortes árabes, dejaron imperecederos recuerdos de su civilización y de su poderío, como patentes testimonios de ello son Granada, Córdoba y Sevilla.

Relativamente á monumentos, tuvimos ocasión de elogiar la intervención que ejerce la Academia de Bellas Artes de Barcelona en los edificios públicos, en los que sin la completa aprobación de aquella, no puede restaurarse ni modificarse nada; vimos que la generalidad de los templos revelan haber pasado por una época, desdoro de la arquitectura, que contra todos los principios estéticos dió en la manía de embadurnar sus fachadas y aun algunos interiores. Acertado sería que la noble Sociedad económica de Bellas Artes de aquella ciudad ejerciera su influjo para volver á su primitivo estado dichos edificios, particularmente la fachada de la Merced.

Afortunadamente se salvó de semejante profanación artística el magnífico palacio episcopal que acaba de alojar á S. M., cuyas fachadas de estilo greco-romano, son sin disputa las más ricas de las de su clase que posee España; no obstante, sería muy plausible que desaparecieran las huellas que conserva de los desperfectos que se causaron á dicho edificio en la época en que se destinó á otros objetos distintos del suyo propio.

El edificio que mejor se encuentra, es la grandiosa catedral con sus bellezas artísticas y con su gigantesca torre, la cual nos causó más grata impresión, por cuanto no tenemos presente haberla visto reproducida, cuyo motivo nos indujo á sacar de ella una copia y la ofrecemos á nuestros lectores, junto con este artículo, sin más pretensiones que las de llamar la atención hacia nuestros monumentos.

No es nuestro objeto presentar dicha fábrica como un modelo de belleza arquitectónica, pues su construcción revela haberse llevado á cabo bajo distintos proyectos, y por lo tanto falta en ella unidad, que es lo que constituye la verdadera belleza; pero si pretendemos que en su clase es una notabilidad, y como tal digna de estudio en beneficio y gloria del noble arte de los Vitruvianos, Palladios y Scamozzios, tan descuidado durante tantos años en nuestra querida patria, como consecuencia de anteriores y felizmente terminadas discordias políticas.

La catedral de Murcia revela una transición del renacimiento al estilo tomado por Rivera al Carroco; y es un modelo de este estilo la magnífica y grandiosa fachada principal por su riqueza en profusión de estatuas, en artísticas esculturas y en materiales, que revelan en detalle una mano hábil dirigida por una inteligencia verdaderamente estética y en conjunto una obra magistral que eleva nuestro ánimo á la admiración. Sensible es que no podamos decir lo propio de su interior, cuyas naves no corresponden á la riqueza exterior, ni inspiran ese recogimiento de las catedrales góticas. Allí el cristiano no ve espesada como en otros templos católicos la severidad de nuestra Santa Religión, pero el artista se siente inspirado ante las bellezas que encierra, dignas de admiración y de estudio.

Entre ellas descuellan dignamente la sala capitular con sus armarios de talla con ricas esculturas, la capilla gótico-árabe, llamada del Marqués, con su severa grandiosidad, y preciosos calados en los más delicados detalles, con el frontal de su altar mayor, que es un precioso mosaico de mármoles, y con la famosa y tradicional cadena de piedra que exteriormente la circuye; la capilla de los Yunterones, construida en su totalidad de mármol blanco, de menores proporciones que la anterior, pero más cristiana, luciendo toda la riqueza del renacimiento; la sillería del coro, digno regalo de S. M.; y el magnífico órgano moderno que forman parte de la restauración que se está llevando á cabo después del voraz incendio que hace pocos años consumió innumerables preciosidades artísticas y materia-

les, como la antigua sillería del coro, algunas joyas y el retablo del altar mayor que todavía no ha podido reemplazarse. Dignas son también de mencionarse las alhajas que guarda aquella sacristía como son: la colosal custodia de plata que pesa trece arrobas y un rico viril adornado de pedrería; la profusión de cálices de oro engastados con piedras preciosas; la riqueza de ropas, entre ellas, el histórico y magnífico terno arrebatado por nuestras armas á los agarenos, á quienes, cuenta la tradición que se les halló usándolo como mantillas para sus alazanes y restituido á su sagrado y piadoso objeto. La índole de este artículo no nos permite estendernos mucho y nos concretaremos solo á la descripción de lo más notable que admiramos en dicha santa iglesia, como fue la elevadísima torre, de la cual representa dos terceras partes el dibujo que acompañamos.

La torre de la catedral de Murcia, por sus colosales proporciones, por su sólida y atrevida construcción, por la severidad de sus líneas, es tal vez de las más importantes joyas artísticas de España, y forma justamente el orgullo de los murcianos que la consideran uno de sus monumentos más notables.

Dicha fábrica se levanta adosada por una de sus caras á la catedral y solo hasta la altura de la primera cornisa y al lado de una bella portada greco-romana; la constituye una inmensa mole de hermosa y bien labrada sillería, dividida en tres cuerpos que remata graciosamente sobre la cúpula con una airosa linterna, formando el conjunto una esbelta pirámide. Cuatro hermosas estatuas de mayor tamaño que el natural, y que representan los patronos de Cartagena, San Leandro, San Fulgencio, San Isidoro y Santa Florentina, colocadas en las cúspides de las cuatro garitas del primer cuerpo, parece patrocinan la magestuosidad del monumento. ¿Quereis examinarlo de cerca? ¿Quereis apreciar el mérito artístico de dichas estatuas? Nada más fácil; diez y siete rampas de no muy rápida pendiente os conducirán á la primera balaustrada; una cómoda escalera os facilitará la ascensión á la mitad del segundo cuerpo, y allí si no os aturde el sonoro repique de veinte campanas distribuidas, cinco por fachada, podreis asomaros y estudiar la belleza arquitectónica de los dos cuerpos de estilo del renacimiento.

Según tradición, el arquitecto que proyectó dicha torre, trataba de continuarla en base cuadrada y á mayor altura de la que tiene terminándola con una estatua alegórica; pero concluida por distinto director ó presidiendo diferentes consideraciones, parece se desistió de tal idea y se implantó el tercer cuerpo de arquitectura churrigueresca sobre una base octogonal, accesible desde el campanario por medio de una escalera circular de un metro de diámetro, y cuyo último peldaño nos deja en el linternon capaz para seis personas, y en donde nuestro ánimo descansa de la fatiga consecuente á la elevación que hemos vencido, para trasportarse á la belleza ideal. El panorama que se ofrece á nuestra vista desde tal punto, es grande en lo bello; la poesía inspira al artista y su imaginación se encanta al contemplar la inmensa extensión de la noble ciudad agrícola, aprisionada por su rica y frondosa huerta que estendiéndose en forma rectangular abraza una superficie próximamente de diez y seis leguas cuadradas; al ver cómo humilde lame sus pies el caudaloso y temible Segura, al admirar un horizonte tan bello, y al dominar desde aquella altura un encantador paisaje formado por todas las bellezas que constituyen el orgullo de la hermosa, noble y siete veces coronada ciudad de Murcia.

MACARIO PLANELLA.

EL ACROBATA BLONDIN.

El martes dió en el Retiro su primera función el acróbata Mr. Blondin. La seguridad y la soltura con que marcha por la cuerda son admirables. Pero su principal mérito está en la extensión del trayecto que recorre y en la elevación á que se pone la maroma. Los ejercicios que ejecuta son ya muy conocidos del público español que los ha visto repetidísimas veces.

En cuanto á la altura á que la cuerda se ha colocado, debemos decir que si bien es considerable y prueba la seguridad de cabeza del acróbata, no es la que se habia prometido.

Mr. Blondin, cuyo retrato damos en este número, es francés como indica su apellido, no obstante que ha pasado gran parte de su vida fuera de Francia: su paso del Niágara le dió una fama universal, y sus habilidades gimnásticas le han proporcionado una gran renta. Deseamos que pueda disfrutarla y que no se le vayan nunca los pies.

MADRID MODERNO.

LA PLAZUELA DE LA CEBADA.

Los que vivís en Madrid es probable que sepáis todos lo que es la plazuela de la Cebada, y los que no habeis

pisado jamás, ni acaso pisareis el recinto de la coronada villa, no supondreis regularmente que la plaza de que tanto habreis oído hablar, sea lo que es realmente. Vedla sino en el adjunto grabado. En efecto, plaza digna es solo del nombre que tiene; pues si la venta en ella de la cebada le dió denominación en lo antiguo, no otra cosa que cebada, cereales y legumbres en general es lo que sigue vendiéndose en ella en sus numerosas tiendas y puestos que semejan á lo lejos un campamento. Una fuente nada artística, por cierto, pretende adornar su parte céntrica, y sus costados los forman hileras de casas de las más descuidadas de Madrid, á juzgar por lo poco simpático de sus fachadas. Algunas se remontan á los días de los Reyes Católicos, y aunque nos quedan de su tiempo construcciones bonitas, no se pida aquí en las paredes ni simetría en los huecos y ventanas, ni orden en la elevación y arquitectura, ni gusto ni carácter en parte alguna. Paredes, fachadas de calle de pueblo, más bien que casas de Madrid, parecen algunas de las que cierran la célebre plazuela de la Cebada.

Y no obstante la llamamos célebre. Es que hay cosas célebres sin ser bonitas, cosas cuyo nombre conocen todos sin haberlas visto, cosas que llaman la atención general sin valerla en lo más mínimo, cosas que tienen el triste privilegio de interesar por representarse en ellas cosas tristes. Esto es cabalmente lo que sucede con la plaza de la Cebada. El forastero que viene á Madrid, por poco enterado que esté de la historia patria, de los sucesos políticos de la mitad del siglo que llevamos andado ó de las costumbres antiguas, tanto si entra por la puerta de Toledo, como por la de Alcalá, de San Vicente ó de Bilbao, pregunta por la plazuela de la Cebada, y va á visitarla recordando que aquella plaza que nada tiene de notable, ha tenido el malhadado privilegio de presenciar la muerte de infinitos reos, de numerosas víctimas, más ó menos culpables, más ó menos víctimas de sus pasiones y crímenes, ó de las pasiones y desaciertos de cada época. La plaza de la Cebada era el sitio oficial de las ejecuciones, y al par que morían en ella los asesinos y ladrones, terminaban también en ella la existencia no pocas víctimas de nuestras vicisitudes políticas. Entre otras, pereció en una *altisi* a horca, según asegura la historia, el general don Rafael del Riego, el día 7 de noviembre de 1823. Muchos habrá aun en Madrid que fueron testigos de aquella memorable sentencia, y no pocos habrá, por ser más cercano á nuestros tiempos, que recuerden la disposición tomada en tiempo del corregidor Pontejos, por lo que se dispuso que las ejecuciones tuvieran lugar en otra parte. ¡Cosa singular es el ejemplo que en todo nos presenta la historia! Lo moderno, poniéndose en contradicción con lo antiguo: ¡los que vivimos ahora, no queriendo admitir lo que hacían nuestros abuelos!

En los tiempos más antiguos las ejecuciones se hacían en el interior de los palacios. La víctima designada caía bajo el hacha del verdugo en alguno de los salones ó dentro de alguna torre de los alcázares. Posteriormente se degollaba en medio de las plazas: así murieron don Alvaro de Luna, don Rodrigo Calderón y otros. Hoy no solo no queremos las ejecuciones dentro de las ciudades, sino que ni aun estamos dispuestos á tolerarlas extramuros; y al ver que tan terrible espectáculo ni conmueve ni corrige, se pide ya por la prensa que tenga lugar en el recinto de las cárceles, cuando no se suprima por completo.

Pero ya que hoy la plaza ó plazuela de la Cebada, que de ambos modos la apellida el público, no tiene la importancia que en otro tiempo por no servir de teatro oficial de la justicia humana, continúa llamando la atención por ser un gran centro de expendición y comercio de comestibles, desde donde se reparte á los ámbitos todos de la coronada villa. Allí va á parar casi todo lo que entra por la puerta de Toledo, afluente el más considerable de los mercados madrileños; y de allí se reparten por las calles de la corte los mil y mil ambulantes vendedores que vocean á todas horas sus variadas mercancías. Desde las plazas y puestos de comestibles de alguna importancia hasta los modestos vendedores cuyo patrimonio consiste en una cesta de legumbres ó naranjas, todos se surten de la plaza madre, como... si ya que durante tantos años se ha quitado en la plaza de la Cebada la vida, fuese también ahora ley histórica que de ella partiese la vida para todos los barrios de Madrid, pues no otra cosa que vida contribuyen á dar los alimentos.

Prueba todo, y es la verdad, que Madrid carece de grandes y cómodos mercados. Ved la plaza de la Cebada, y hallareis en ella casi de todo, pero ¿de qué manera? Acumulado sin orden ni concierto, sin espacio suficiente ni separación debida. Los mercados son necesidades de la moderna civilización. Sería un error suponer que hoy, para vivir, solo se necesitan fortalezas y cuarteles. No, se necesita comer, pero sobre todo comer bien. Comed mal, y tendreis encima enfermedades endémicas, el cólera y otros azotes que la sociedad se procura con su falta de higiene pública. Si quereis comer bien, tened buenos mercados, bien espaciosos, bien ventilados, bien limpios, bien aseados. La traida de aguas á Madrid facilitará ahora este aseo. Hacen falta mercados, y puede decirse que la corte de España no tiene ni tan siquiera uno medianamente

decente. Estos mercados que la dignidad de una villa coronada pide, y que exige la salubridad de los habitantes, *primera causa nacional* que interesa á todos los pueblos, no se obtienen con estender ciento ó ciento cincuenta tiendas armadas sobre cuatro palos y cubiertos con hule ó tela. No, las plazas deben ser de construcciones esmeradas y meditadas; deben y pueden ser mas: pequeños monumentos. Visítad la *gran plaza* ó mercado central de París, y aplaudireis aquella grandiosidad que todo respira, elevación de techos, de hierro fundido, sostenido por elevadísimas armaduras, separación de comestibles, limpieza de mesas y pisos, etc., etc. Todo merecería vuestra aprobación. ¿Y qué diría el que no haya estado, por ejemplo, en París, si supiese que hay plazas á propósito, y puntos solos en donde únicamente se vende la manteca, las ostras y pescados, etc.? Comparemos con lo que sucede en Madrid y no podrá por menos de parecernos mal la estrechez, el amontonamiento, la dificultosa limpieza de nuestros mercados.

Muchas veces se ha iniciado, según parece, la cuestión de mercados en el Ayuntamiento de esta corte, indudablemente previsor y bien dispuesto para todo lo que redunde en provecho del vecindario. El ensanche de Madrid deberá facilitarla. No vacile, pues, el municipio: determine nuevos y grandiosos mercados, construidos á la altura de los mejores del extranjero; suprima los de hoy insuficientes y mezquinos, y si no hubiese otro medio, promueva de acuerdo con otras administraciones no civiles, la construcción de mercados en el sitio que ocupan hoy ciertos cuarteles, cuya área sería á propósito para ellos, siendo así que los edificios que hoy los ocupan, como los del Soldado, de Santa Isabel, San Martín y otros, ni tienen condiciones de salubridad y comodidad para el soldado, ni las condiciones estratégicas que para cuarteles piden el arte militar y el orden público.

La comisión científica nombrada por el señor ministro de Fomento, para recoger, ordenar y colocar en el Museo de ciencias naturales, los objetos que envía la comisión del Pacífico, se compone de los señores don Mariano de la Paz Graells, presidente; don Miguel Colmeiro, don Laureano Perez Arcas, don Juan Vilanova, don Manuel María José de Galdo, vocales, y don Florencio Janer, vocal-secretario. Parece que las primeras remesas ya han llegado á esta corte.

Hay varios periódicos en Europa que cuentan muchos años de existencia, pero ninguno puede compararse en antigüedad con uno que se publica semanalmente en Pekín hace unos mil años, y que en lugar de papel se imprime en seda; siendo por lo mismo este órgano de la capital de la China, indudablemente el mas antiguo de todas las Gacetas del mundo conocido.

El primer día de la *Exposición de perros* en París, de que EL MUSEO UNIVERSAL fue el primero en dar noticia, acudieron mas de 30,000 visitantes.

En el Estado de la Luisiana el azúcar se halla amenazado de una crisis quizá mas grave y vasta que el algodón. A lo menos así lo indica el triste aspecto del país, desorganizado y abandonado todo por efecto de las guerras. La última recolección ha sido muy reducida y se teme que la próxima será mezquinísima.

En el acuario del Jardín de aclimatación de París, llama la atención una clase de pez siluro, (*silurii glarii*) llamada ballena de agua dulce, cuyas formas son groseras, casi antediluvianas, pero del cual se cree sería capaz de acometer á los hombres y devorarlos en caso de hambre.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

AL FREIR, SERÁ EL REIR.

(CONTINUACION.)

—Isabel—esclamó de repente don Julian:—he oido la campanilla... han cerrado la puerta... pasos se acercan... ¿Está usted decidida? Responda usted, el tiempo urge, los tribunales entenderán acaso mañana mismo en el asunto, y dentro de unos días ya será tarde.

—Lo pensaré; dijo Isabel, poniéndose encendida como la grana, al ver entrar á su marido.

Principiábase á chocar á Lozano las visitas demasiado frecuentes de don Julian, y no le sentó muy bien el encontrarle á solas con su mujer; pero las circuns-

tancias eran harto críticas y apremiantes, para detenerse en estos escrúpulos: necesitaba él, ahora mas que nunca, del bolsista, y, en su consecuencia, disimulando sus sospechas, le dijo con la mayor afabilidad, estrechando una de sus manos:

—¿Cuánto me alegro de encontrar á usted aquí!

—¿Qué hay de bueno, Lozano?

—Necesito hablar con usted, cinco minutos. Pasaremos, si usted gusta, á mi despacho.

—Estoy á las órdenes de usted.

Isabel no dió lugar á que el bolsista se levantara. La curiosidad le atormentaba mas que otras veces, y presumiendo, con razon, que la conferencia pedida por su marido no tendría otro objeto que hablar al bolsista de sus apuros, y sacarle alguna cantidad, dijo al punto:

—Lozano, lo sé todo; por consiguiente, escusados son los misterios.

—Bien, ¿y qué sabes?

—Que tienes un descubierto de 8,000 duros.

—¿Quién te lo ha dicho?

—El señor.

—Sí,—dijo don Julian—vine á revelar á usted esta confianza que debo á su principal; y no habiendo encontrado á usted aquí, parecióme conveniente manifestarlo á su esposa, para no perder tiempo. Con que amigo, no hay que dormirse en las pajas; la cosa es mas seria de lo que parece.

—Estoy muy tranquilo; mi conciencia no tiene nada de qué acusarme.

—Le doy á usted mil enhorabuena; exclamó el solteron, seguro de que á su interlocutor le llegaba el agua al cuello, y mas seguro de que, al fin y al cabo, Isabel aceptaría su proposición, agarrándose á ella, como es capaz el que se ahoga de agarrarse á un clavo ardiendo.

—¿No le dije á usted?—esclamó Isabel, dirigiendo la palabra á don Julian;—no ha habido tal desfallo; tomaría cantidades de la caja, las devuelve, y...

—Repito mi enhorabuena.

Isabel respiraba.

—Tengo, solamente en alhajas—dijo, con aire de triunfo, Lozano—casi, casi la suma de mi descubierto: para el resto, confío en que no ha de faltarme en esta ocasion el amigo don Julian.

La alegría de Isabel trasformóse en desaliento.

—¿Son toda tu esperanza las alhajas? preguntó á su marido.

—Toda.

—Pues... las he vendido.

—¿Cómo! No puede ser, no puede ser.

—Las últimas las llevé hace tiempo al Monte de Piedad. Los gastos de la casa...

—¿Siempre los gastos de la casa!

—¿Cómo te oponías á ciertos gastos indispensables!... ¿Y cómo yo ignoraba que hubieses tú vendido mis fincas de Estremadura! Hé aquí las consecuencias de la falta de confianza.

—Yo no te lo quise decir, por no afligirte.

—Venderemos los muebles, que, al fin, por mal que se vendan algo valen.

—Aun no los he pagado.

—El coche...

—Lo debemos.

Don Julian escuchó impasible las revelaciones de los dos cónyuges, y luego que se hubo enterado bien de toda la verdad, despidióse cortesmente, haciéndose el olvidadizo, y, por tanto, sin contestar á la petición de Lozano.

—¿Con que no hay remedio? exclamó Isabel, señalándose con el mayor abatimiento.

—Para mí sí; respondió el desgraciado cajero.

—¿Cuál?...

—Levantarme la tapa de los sesos.

Teresa, que todo lo había oido, entró corriendo, y arrojándose al cuello de su padre, gritó, anegada en llanto:

—¡No, papá mio de mi alma! ¡No, papá mio!

V II.

Al día siguiente, que era el del baile, un criado entregó una carta á la hija de Lozano, que, mirándola, hizo un movimiento de sorpresa, diciendo:

—¿Esta es mi carta!

—Perdone usted, señorita—respondió el criado;—la carta de usted la di yo propio al señorito Carlos.

—Veamos, pues.

Abrió Teresa la carta, y leyó lo que sigue:

«Carlos:

«Espero á usted en mi casa á las nueve de esta noche; son las siete, y á las diez principiará el baile. No falte usted; se lo ruega encarecidamente, así como también que rasgue esta carta, su amiga

»TERESA.»

—¡Oh! ¡qué delicado!—esclamó Teresa.—No ha querido romperla, y me la devuelve con la contestación al pie.

La contestación decía:

«Teresa:

»No faltará al baile

»SU

»CARLOS.»

Teresa mandó salir al criado, y repitió, volviendo á leer la carta:

—¿Qué mal le conocíamos! ¡Qué corazón!

Mientras tanto, en un gabinete hablaban con calor, como si disputasen, Lozano y su esposa. Habíale manifestado ella resueltamente, despues de preguntarle si tenia algun medio de salir del conflicto que les amenazaba, y de obtener una respuesta negativa, que queria vivir separada de él, alegando que solo por sus hijos y por él haría tamaño sacrificio.

—Con esta condición—añadió—hay una persona que dará los 8,000 duros, y se echará tierra al asunto.

—Isabel, coge un cuchillo, y arráncame la vida; pero no digas que has accedido. ¿No consideras que al quitar ese hombre, sea quien fuere, el borron que me ha echado encima, me deshonraré por...

—Hace una hora que no salimos de lo mismo. ¿No te he preguntado repetidas veces, si queda algun recurso para salvarnos decorosamente?

—¡Oh! Ahora lo veo todo; ese hombre, por mas que lo niegues, ese hombre es don Julian. Le conozco bien: la historia del aderezo, la de la salida del concierto, sus visitas frecuentes y siempre sin motivo... sus anticipos, la compra de tus bienes... ¡Cómo nos iba tendiendo la red! ¡Y yo tan débil, Isabel, por el amor que te he tenido, y que para desgracia mia, te tengo aun; yo tan débil, tan miserable, que he podido oírte sin caer muerto de dolor y de vergüenza!

—¿Es decir, que no aceptas, que no consientes? preguntó Isabel á Lozano, en un tono, al parecer, natural, pero que á un observador tranquilo le hubiera revelado tal vez grandes combates interiores.

—No, y mil veces no; respondió Lozano.

—Irás á presidio.

—Iré.

—Y de esa manera no te perderás solo, sino que perderás á tu mujer y á tus hijos.

—¿Dios mio! ¡No me los nombres, no me los nombres! La idea de su porvenir me espanta, me vuelve loco. ¿Pero no hay remedio, Isabel? ¿No discurre nada? Yo me venderé, yo pediré limosna, yo... ¿sé yo siquiera lo que haría, antes de verte pisoteada por ese hombre? ¿Lo ves, Isabel, lo ves?—continuaba el pobre marido, llorando como una mujer, como un niño, medio delirante.—¿Lo ves, Isabel, lo ves? ¿No te pronosticaba yo lo que nos iba á suceder, siguiendo por el camino de nuestras disipaciones? Ya estamos tocando las consecuencias del mal. Ese lujo escandaloso, ese raso, esos encajes, esos diamantes, esas habitaciones iluminadas, todo ese conjunto de doradas miserias, son otros tantos pregoneros de mi deshonra. ¿Y por esos harapos despreciables trabaja el hombre días y días, noches y noches, años y años, con la sed de un hidrópico, con el ansia de un avaro, con el afán de un condenado? ¿No te acuerdas, Isabel, de los primeros años de nuestro matrimonio? ¿No queda en tu corazón memoria de aquellos hermosos días, que no volverán? Yo es verdad que entonces tambien afanaba, pero afanaba para nuestros hijos, para reunir algun ahorro, y dejarles, á nuestra muerte, un pedazo de pan, ganado con el sudor de mi frente. Entonces toda nuestra existencia se concentraba en esos dos niños, entonces todo nuestro lujo estaba en nuestra alma, que es donde yo hubiera querido verlo siempre. Pero una vez engolfados en esta vida de locuras, solamente envidiada de los que no conocen sus peligros y amarguras infinitas, y amada solamente de esos seres sin alma que han perdido sus afectos legítimos y nobles, adquiriendo, en cambio, otros artificiales y engañosos; una vez engolfados en esta vida, el vértigo nos trastornó; esta vida me exigió á mí sacrificios de todo género; me exigió hasta el crimen último, que nos ha hecho caer en una sima horrible, de donde son muy contados los que salen. Veamos si es tiempo aun, Isabel: tu cariño, el amor de nuestros hijos, un pedazo de pan, y un rincón para vivir, nos harán felices aun. ¿Puede el hombre ser feliz con tan poco!

La mujer de Lozano volvió varias veces la cabeza á un lado, para ocultar la emoción, ó de impaciencia al ver que aquel tardaba en resolverse. Él no pudo menos de esclamar, por fin, con el mayor desaliento:

—¿La soberbia y el lujo te han secado el corazón!

—Sí, es verdad—esclamó ella, exhalando un suspiro ahogado;—la soberbia y el lujo han secado mi corazón! ¡Lo dirás, sin duda, porque no contesto á tus últimas palabras! ¡Qué pronto olvidas tu situación! ¿Quién te dará el pedazo de pan y el rincón para vivir, de que hablas, teniendo solo en perspectiva el rancho y la cuadra de los presidiarios? Lozano, acabemos; no es hora de lamentaciones inútiles, es hora de obrar, es hora de resolverse; ya te han dicho que mañana quizá sea tarde.

—No puedo, no puedo; respondía desesperado el infeliz marido.

Entonces ella, con uno de esos arranques varoniles tan propios de las mujeres de su temperamento, exclamó:

—¿No puedes?... Bien está; puesto que tú eres tan cobarde, que permites que se consume nuestra ruina, yo elegiré. ¿Qué pretendes? ¿Qué vengan mañana á sacarte para el Saladero, y tenga yo que ir por esas calles de Dios pidiendo limosna con mis hijos?



ORIGEN DE CIERTAS ESPECIES DE ANIMALES.

Sonó la campanilla, y á poco entró don Julian.

Isabel fascinaba á su marido como el boa fascina á los pajarillos, como el domador de fieras fascina á los tigres y á las hienas. Lozano, que mas pertenecía, por su carácter escesivamente inofensivo, á los habitantes de los aires que á los animales carnívoros nombrados, no supo qué responder, cuando Isabel, clavándole los ojos, de los cuales salía una corriente magnética, que casi le trastornó el sentido, le dijo en tono imperioso que entrase en el gabinete inmediato. Lozano obedeció, pues, como una oveja; y ella, despues de mirarse á la luna de cuerpo entero que copiaba su arrogante figura, sentóse en un divan de damasco azul, con la coquetería y abandono de una georgiana que adivina que á ella le ha de arrojar el príncipe su pañuelo, en señal de que la elige sultana favorita.

Despues de los cumplimientos de costumbre, el bolsista preguntó á Isabel:

—¿Y el amigo Lozano?

—Ha salido; respondió ella.

—Pues aprovechemos su ausencia, para terminar nuestro asunto. ¿Ha meditado bien Isabelita mis proposiciones?

—Si señor.

—¿Las acepta?

—Si señor.

En el gabinete inmediato se oyó un gemido, pero tan débil que solo Isabel pudo oirlo.

—¿Es decir—continuó el bolsista—que usted vivirá

separada de su marido...? Corriente. Lozano puede ya darse por libre. ¡Ay, Isabelita de mi alma! ¡No sabe usted bien lo que me cuesta la calaverada de Lozano! ¡Pero cuánto no he suspirado tambien, porque llegase este momento, y cuán grande no es mi alegría, viendo que puedo hacer una buena obra, y que al mismo tiempo merezco una mirada benévola de usted!...

—Despachemos, no sea que venga mi marido—interrumpió Isabel;—no quedará tranquila hasta que todo esté arreglado.

—Y sin embargo, la inquietud le hace á usted mas interesante.

Don Julian sacó un paquete de papeles.

—¿Qué papeles son esos?

—Ocho mil duros en billetes de banco. Tenga usted.

El bolsista entregó á Isabel los papeles, que examinó esta de prisa, y con un temblor convulsivo de todo su cuerpo. En tanto, decía él:

—¿Nos iremos al extranjero, á la chita callando, sin decir á nadie nada, para tranquilizar los escrúpulos de usted, verdad, Isabelita?

—Sí, sí; respondió ella maquinalmente, continuando en su operacion de examinar los billetes.

—Nosotros dos solos, por supuesto.

—Sí, sí, nosotros dos solos.

—Recorreremos la Francia, la Alemania, la Italia, la...

—Sí, sí, la Italia, la...

—Nadie turbará nuestra felicidad; nuestro amor será eterno.

—Sí, sí, eterno, eterno.

—Una sola garantía exigiré, en recompensa de los grandes sacrificios de interés que reclama esta prueba de amistad.

(Se concluirá.)

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESCALA DE LAS TRASFORMACIONES

DEL HOMBRE, DEL TORO Y DEL CERDO.

Véanse en el grabado adjunto las diferentes gradaciones por donde un hombre puede convertirse primero en buey y luego en cerdo.

Se observará que la transición del hombre al buey es sencillísima, y aun mas la de este animal al otro.

Aconsejamos, sin embargo, que se considere, no como un hombre pasa á ser animal, sino como el animal mas inferior viene á ser hombre. Si se empieza por la izquierda á recorrer la escala, el espectáculo es mas consolador. No obstante, ¡cuántos han empezado por la derecha!

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPAR,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.